

hemos podido descifrar tan sólo éstas: “Este órgano comp... (uso?) en septiembre de 1751.” Debajo puede adivinarse más que leerse: “Manuel Segura.”

Las calidades sonoras de los juegos de este instrumento, queremos decir los utilizables, en los años, remotos ya, en que nos fué posible tañerlo, durante la Misa mayor, en nuestros descansos estivales, eran de primer orden. Terrible desafinación convertía, sin embargo, en inaccesibles los registros de trompetería y fondos, que sucesivamente, como los demás, han ido enmudeciendo por “familias”, mientras los fuelles pasaban, uno tras otro, del asma a la asfixia, inertes las otrora potentes palancas; sibilantes los conductos; cambiados entre sí, por misterioso y malévolos conjuro los registros, de modo que no respondían las calidades a lo que se pretendía.

En suma, el admirable órgano, con toda su magnífica apariencia, en que la polilla y el polvo secular hacen su triste oficio, no es sino un cadáver suntuoso, que los ángeles y el tañedor, junto a la bóveda elevadísima del gran templo, velan y acompañan en su mudez al silencio doloroso del órgano de El Espinar, cuya voz no pudo oírse —siendo la voz del templo— cuando con legítima satisfacción era éste devuelto, después de inteligente restauración, al culto divino.

Pero al frente de la Dirección General de Regiones Devastadas hay espíritus sensibles, para quienes brilló por su ausencia el sonar del órgano en la

solemne ceremonia... No. No ha de limitarse la noble y patriótica empresa de D. José Moreno Torres a afianzar la perduración de los elementos materiales de la existencia española. Cuarteles, viviendas, trazados urbanos, fábricas y talleres, cortijos y almacenes, silos y almazaras, clínicas y laboratorios...

Pero también en la iniciativa de Moreno Torres y de sus colaboradores hay espacio para los afanes espirituales del puro arte.

Déjenos pensar que está salvado el órgano magnífico de la serrana y alcurniada villa de El Espinar, como se ha salvado el magno templo que lo atesora, y por las mismas manos providenciales. Un día volverá a cantar las glorias de Dios ese órgano, cuyo sonido ignoran las actuales generaciones de la villa. Y entonces, en lo hondo del pecho de los protagonistas de esta anhelada resurrección surgirá una emoción inédita, porque ese sonido les parecerá una acción de gracias del espíritu de España. Hombres de Franco y de su victoria, nuestra victoria, lo habrán logrado.

Porque ahora —Regiones Devastadas y sus incansables taumaturgos lo saben—, ahora no quedan las cosas dignas de pervivir a merced de lagartos y dragoncillos. Y, entre ellas, el órgano de la Iglesia de San Eutropio de El Espinar, de la Mancomunidad de Segovia.

VÍCTOR ESPINÓS.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

*Puerta de invierno o al Mediodía de la Iglesia de El Espinar.*

